



Primera profesión religiosa montfortiana en Montfort-sur-Meu

Cantad, orad, celebrad al Señor...

MONTFORT-SUR-MEU, Francia - Todos con mascarillas para protegerse del Covid-19, monaguillos, futuros profesos, sacerdotes, uno tras otro desfilan en la nave de la iglesia para llegar al coro, y con una sola voz la asamblea canta el amor de Dios, el poder reunirse en esta parroquia St Louis-Marie de Montfort para dar gracias a Dios con sus futuros profesos: Franco Lefety, Max Alfred Stanley Monfort et Céryl Saint-Jean, quienes durante esta celebración eucarística van a pronunciar su primera profesión religiosa en la Congregación de los Misioneros Montfortianos.

El 20 de septiembre de 2020, último domingo del verano, era toda una comunidad parroquial de Montfort-sur-Meu en fiesta. El hecho de haber podido acompañar a estos tres novicios en la oración a lo largo de este año en su caminar a la vida religiosa montfortiana, y aquí están preparados para dar este paso en "la vida consagrada". ¡Qué alegría!

¡La vida consagrada no es una especie de "despilfarro" de energía humana utilizable según los criterios de la eficacia por un bien mayor al provecho de la humanidad y de la Iglesia! (VC 104). El padre Olivier Maire, provincial de Francia, representante del Superior General, en su homilía no ha dejado de recordar con las mismas palabras del Papa Juan Pablo II, esta noción de despilfarro de la vida religiosa, a ejemplo de un Dios bueno y generoso que se da enteramente a la humanidad.

En efecto, este compromiso en la Compañía de María, lo hemos vivido con alegría. Este gesto es para nosotros, una respuesta de amor, de gratuidad de vida, tras Cristo siguiéndole de cerca para poder dar testimonio de su amor a los hombres.

Y este amor de Cristo, es lo que nos reúne como familia montfortiana, la fraternidad, el hacer juntos, el sentido del compartir, aquí está nuestra marca. Por eso, después de la celebración eucarística, en la Casa Natal de San Luis María, con grupo reducido, covid-19 obliga, Padres, Hermanos, Hermanas y asociados de la compañía de María, juntos en un momento de regocijo, comparten una comida fraterna en la alegría de esta fiesta.

*Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.
Benedicid, ángeles santos,
celebrad su majestad,
alabanzas sin medida,
a su amor y su bondad.
Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad. (C 52,1)*

*F. Franco Lefety, SMM
F. Max Alfred Stanley Monfort, SMM
F. Céryl Saint-Jean, SMM*